LA TORRE EIFFEL CUMPLE 125 AÑOS, por Almudena Mestre

Desde su ventana de la rue Lepic, Vincent Van Gogh contemplaba los tejados de París, la ciudad de ensueño, en la que, él se veía sumergido en sus telas y sus combinaciones de colores que hacen de los reflejos del Sena, un lugar paradisiaco y placentero donde parte de su vida la pasó junto a grandes artistas de la época. En 1887 Vincent lee a los naturalistas y descubre una amplia gama de artistas que describen la existencia como realmente la ven y la sienten, Zola, Flaubert, Guy de Maupassant, Goncourt, Daudet, Huysmans…

El pintor francés, Georges Pierre Seurat en 1889 pintó un óleo de la Torre Eiffel,

todavía en construcción, sin el último piso; utilizó la técnica puntillista y fue un elogio al monumento que muchos no admitían y que hoy en día se conserva en el Young Memorial Museum de San Francisco. En el trascurso de los años siguientes Rousseau, Signac, Bonard o Utrilla, también pintan la torre cada uno a su manera. Louis Welden Hawkins pintó la Torre Eiffel desde el antiguo palacio del Trocadero.

Muchos artistas plásticos, principalmente encabezados por Robert Delaunay (1885-1941) le dedicaron numerosos cuadros a la Torre Eiffel con distintas tendencias; destacó Delaunay por su luminosidad triunfante a través del cubismo. Al mismo tiempo, los poetas se empapan de la silueta de la torre y la plasman a través de la exaltación de semejante monumento, ya

sean los escritores franceses como Apollinaire o españoles como Guillermo de la Torre. Vicente Huidobro compuso un poema titulado "Tour Eiffel" publicado en la Revista Nord-Sud, nº. 6-7, agosto-septiembre de 1917, reeditado en 1918 con uno de los cuadros de Delaunay en la portada.

En 1887 muchos artistas, escritores, pintores, arquitectos (Guy de Maupassant, Charles Gounod, François Coppée y Sully Prudhomme…) protestaron enviando una Carta dirigida al Sr. Alphand, Comisario de la Exposición, en la que ponían de manifiesto la burla que sentirían los extranjeros al visitar París y hablar de esta gran ciudad como el París del Sr. Eiffel. Muchos artistas, la calificaron de «*monstruo*«, "inútil" y «*vergüenza*» para París. Incluso se creó un comité para desmantelar la torre. La polémica se desató hasta el punto de ver en la Torre Eiffel, la heredera de la Torre de Babel, como si fuera un desafío a la divinidad; la famosa torre no se podía ocultar, era

vista y admirada desde cualquier punto de la ciudad. Poco a poco se fue convirtiendo en el símbolo revolucionario de la vanguardia artística francesa y hasta europea.

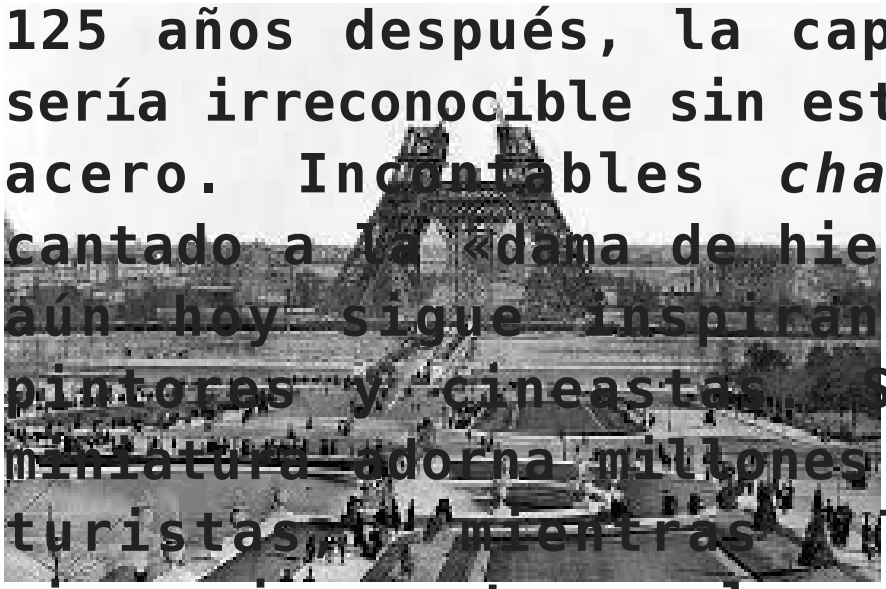
Visión inolvidable es la que se percibe desde el Barrio de Montmârtre, antaño irreductible barrio obrero que poco a poco se ha ido transformando en la extraña mezcla de ateliers de artistas en busca fama, variedades y diversión nocturna. Allí hoy en día, se congregan los pintores bohemios que captan la Torre Eiffel como símbolo emblemático de París, en el cual la luz, la belleza y la armonía están presentes.

¿Quién era pues, el artífice de semejante diseño parisino?

Alexandre Gustave Eiffel (Dijon, 15 de diciembre de 1832 – París, 27 de diciembre de 1923) fue un ingeniero civil y arquitecto francés. Se graduó en la École Centrale des Arts et manufactures de París y adquirió renombre diseñando

varios puentes para la red francesa de ferrocarriles, de los cuales es especialmente notable el viaducto de Garabit. Su fama actual se debe a su proyecto estrella, la mundialmente conocida Torre Eiffel, construida para la Exposición Universal de París de 1889. Tras su retiro de la ingeniería, Eiffel se dedicó a investigar en la meteorología y la aerodinámica, haciendo importantes contribuciones en ambos campos.

Cuando el 26 de enero de 1887 comenzaron los trabajos para la construcción de la parisina torre Eiffel, sus días estaban contados. Ahora, 125 años después, la capital francesa sería irreconocible sin este monumento de acero. Incontables *chansoniers* han cantado a la «dama de hierro» gala, que aún hoy sigue inspirando a poetas, pintores y cineastas. Su versión en miniatura adorna millones de hogares de turistas, mientras la original sigue, imponente, en la orilla izquierda del Sena.



En 1889 el ingeniero francés de ascendencia alemana izó la bandera de Francia en la cúspide del monumento, su obra de 300,65 metros era la torre más

alta del mundo y la principal atracción de la Exposición Universal con motivo del centenario de la Revolución Francesa. La nueva exposición ya no tendrá lugar en el Campo de Marte sino al otro lado del Sena, entre el Palacio de Chaillot y la plaza del Trocadero.

Esta Exposición Universal de 1889, fecha que marcaba el centenario de la Revolución Francesa, se publicó un gran concurso en el Boletín Oficial. La opción era una torre de hierro, un gigantesco y enorme monumento de hierro, con una base cuadrada, con 125 metros de lado y 300 metros de alto». Seleccionado entre 107 proyectos, se aceptó el de Gustave Eiffel, empresario, Maurice Koechlin y Emilem Nouguier, ingenieros y Stephen Sauvestre, arquitecto. La altura de gran torre simbolizaba el progreso, la construcción más alta del mundo hasta 1930 que, se inauguró en Nueva York el edificio Crysler con 77 plantas y 319 metros. El proyecto de la Torre Eiffel se presentó en 1884 en el que tuvieron el

apoyo del ministro de comercio, Edouard Lockroy, para lo cual se fundó por entonces una sociedad anónima para financiarlo con 5 millones de francos y con la condición de pasar a patrimonio nacional francés al concluir la torre. La Exposición de 1889 acogió a más de 236 millones de personas desde su inauguración; dos problemas se plantean rápido, el de los ascensores que no satisfacía al tribunal de selección

En la construcción de la Torre Eiffel intervinieron 50 ingenieros y diseñadores realizaron 5.300 diseños, más de un centenar de obreros prefabricaron en el taller más de 18.000 piezas diferentes y 132 obreros intervinieron en el montaje a pie de obra. Los cimientos comenzados el día 26 de enero 1887 tardaron cinco meses en construirse y se realizaron íntegramente con pala. Los escombros se retiraron con vagonetas tiradas por caballos y con locomóviles de vapor; mientras la construcción de los pilares 2 y 3, en el lado del Campo de Marte, no

presentó dificultades. En la parte del Sena, los pilares 1 y 4 necesitaron cimientos por aire comprimido con ayuda de cajones estancos de chapa hundidos a 5 m bajo el agua. Los cimientos más profundos no superaban los 15 m. En cada una de las excavaciones de los pies se construyeron 4 pilastras de albañilería que soportaban los 4 montantes de cada pie de la torre, llamados armaduras.

La torre con cuatro patas arqueadas se estrecha hacia el centro formando una sola columna; el nivel superior contenía las habitaciones utilizadas por el propio Eiffel. ¿A qué fenómeno se le debía el diseño de esta torre? A la resistencia del viento…La deliciosa estructura de hierro era el símbolo de París y hoy en día, sigue siéndolo, una magnífica construcción, alma de la bella ciudad francesa.

Esta estructura metálica fue diseñada de modo que el máximo momento generado por el viento fuese compensado por el

peso de la torre, de modo que se logra el equilibrio de la torre a base de la fuerza del peso de la torre y la fuerza horizontal del viento en cada nivel; Eiffel construyó las patas curvadas de modo que las tangentes a ellas, dibujadas siempre a en puntos a la misma se crucen siempre en el punto de la resultante de los esfuerzos del viento. [i]

De pronto, la torre construida con 7.300 toneladas de acero tenía una utilidad. Cuando en 1909 finalizó el contrato de arrendamiento, la torre comenzó a ser utilizada como relé para telegrafía y radio. En 1921 se emitió desde allí el primer programa radiofónico en abierto de Francia. Su altura y estructura dieron un gran avance en las telecomunicaciones como por ejemplo que un sabio francés, Gustave Ferrié realizó las primeras emisiones de telegrafía sin hilos militar. Muchos la imagen de la torre la veían como agravio y una comparación con la famosa Torre de Babel, imagen vista por los vecinos

españoles y portugueses como un gran desafío. Pero números artistas la integraron a su arte, a su vida; la plasmaron y la sintieron a pesar de las numerables críticas y controversias.

No hubo peligro hasta la Segunda Guerra Mundial. El ejército francés temía que las tropas alemanas la pudieran utilizar como emisora, y se planteó desmantelarla parcialmente. Además, el monumento figuraba en la lista de las construcciones que Hitler quería destruir. Tras la liberación de París, el jefe de bomberos subió de nuevo a lo más alto de la torre y colocó la bandera tricolor.

Al igual que hace 125 años, la torre Eiffel sigue siendo fascinante, con una silueta que cambia según las condiciones meteorológicas. La niebla recorta a veces sus delgados pisos superiores, mientras que en los días soleados sus puntales de acero relucen como si fuera un delicado encaje. Cuando hace mucho calor, la torre

gana 18 centímetros de altura debido a la dilatación de los materiales. Y en 1999, una tormenta hizo que la «dama de hierro» francesa oscilara 13 centímetros.

Si uno pasea por el Campo de Marte, una amplia explanada verde que se extiende alrededor de la torre Eiffel, escucha entre los turistas exclamaciones y verbalizaciones curiosas. Al caer la tarde, unas 20.000 lucecitas convierten la Torre Eiffel en un objeto de cuento.

No puede decirse que la torre se haya aburrido en sus 125 años de historia. Con motivo del bicentenario de la Declaración de los Derechos Humanos, el funámbulo Philippe Petit paseó por la cuerda floja en 1989 desde el palacio Chaillot hasta la torre, cruzando el Sena. En otras ocasiones, algún paracaidista se tiró desde lo más alto de la torre o incluso un ciclista subió 1.300 escalones con su mountain bike.

Especialmente en los últimos dos años, varias amenazas de bomba ocasionaron evacuaciones y revuelo entre los visitantes, pero nunca se descubrió ningún explosivo. Pese a ello, el año pasado más de siete millones de personas visitaron sus plataformas panorámicas, marcando un nuevo récord.

Después de dos años de ininterrumpida labor, la Torre Eiffel, que con sus 300 metros de altura fue por mucho tiempo la estructura más elevada del mundo, se inauguró el 6 de mayo de 1889, al festejarse el centenario de la revolución francesa.

En este 2014 la Torre Eiffel cumple 125 años. Curiosamente, este edificio parisino ha inspirado alrededor de una treintena de imitaciones (Lancashire, Las Vegas, Tokio, Shenzhen, Slobozia o Praga).

En ella surgieron un sinfín de hazañas, tales como que, en el año 1891 el panadero Sylvain Doinon subió los 347

escalones que separan el suelo de la primera planta montado en unos zancos. Diez años después, el industrial Henry Deutsch ofreció 100.000 francos al primer piloto de aeronave que rodease la torre. Santos Dumont lo lograría poco después a bordo de un globo dirigible.

En 1909 sería el conde Lambert quien, a las órdenes de uno de los hermanos Wright, sobrevoló París y la Torre Eiffel por primera vez. Peor final tuvo el sastre Franz Reichelt, quien murió al intentar planear desde la primera planta utilizando para ello un traje paracaídas diseñado por él mismo.

Los colores rojo, Venecia, marrón ocre o amarillo anaranjado son algunos de los tonos que ha lucido la famosa torre y ha dado armonía al paisaje parisino.

Entre 1925 y 1936 lució tres carteles luminosos de la marca automovilística francesa Citröen formados por 250.000 bombillas, las cuales eran visibles desde 40 kilómetros.

En 2007 la estructura se tiñó de rojo escarlata con motivo del Año Nuevo Chino, en 2006 lo hizo de azul para celebrar los 20 años del Día de Europa y en 2007 de verde coincidiendo con la Copa del Mundo de Rugby que se disputó aquel año en territorio galo.

Entre los usos más peculiares que se han dado a sus distintos espacios, cabe destacar la imprenta que el diario 'Le Figaro' instaló en su segunda planta en 1889, el laboratorio de observaciones meteorológicas ubicado en su cima ese mismo año, el túnel del viento que Gustave Eiffel creó a los pies de la torre en 1909 y la pista de patinaje que se estrenó en 1969 en la primera planta. Lo más llamativo es que el encargado de estrenarla fue el oso del Circo de Moscú.

La Torre es visitada por casi, siete

millones de personas al año. Enigmática y especial da su sello a la gran ciudad y se yergue como una maravillosa obra de ingeniería estructural, denominada la "Dama de París".

"ADORADA TORRE EIFFEL"

Reflejos en el Sena al mirarnos

Cada vez que el sol baña nuestras penas.

Y arde fugazmente en nuestras venas

Aguas que tocamos al besarnos.

Desde el Pont Neuf donde amarnos

Suaves besos en las noches eternas

En la Torre Eiffel de luces llenas

Que alumbran París para deleitarnos.

Escritores la exaltan y la cantan

Con paisajes de ternura

Atardeceres parisinos que adoran

Pintores en Montmâtre la captan

Sueñan con esbozar semejante figura

Y pasear por sus calles que enamoran.

BIBLIOGRAFIA:

- http://www.lavanguardia.com/viajes/20120125/54245844891/dama-de-hierro-francesa-torre-eiffel-cumple-125-anos.html
- http://www.tour-eiffel.fr/images/PDF/tout_savoir_es.pdf
- Cudami, Roberto Oscar. (2001). Torre Eiffel: La Dama de París. CEI, oct, pp. 48-50.
- Martínez Risco, Antonio. La figura de la Torre Eiffel como paradigma de la modernidad (a propósito de Tour Eiffel, de Vicente Huidobro). Quèbec, Universidad de Laval.

[i]H. Loyrette, *Gustave Eiffel* (Rizzoli International, New York, 1985), p. 114.